



Vol. 5, No. 3, Spring 2008, 1-17

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Pugnas por significar: Culturas Políticas “Rurales” No-dialécticas

Claudio González Parra

Gustavo Viveros Zapata

Universidad de Concepción

1. Introducción:

Las investidas de millones de personas sobre las *urbes*, luego de la crisis del 30 en Latinoamérica, que transforman las ciudades, las desfiguran dando paso a perímetros de hacinamiento, pobreza y sobrepoblación en unos cuantos años. Este fenómeno da pie a las macro políticas de orden espacial sobre la ciudad, comenzando con las políticas de masas (Romero; 2004). La *urbe* se divide entonces, en sociedad tradicional y el grupo inmigrante. El primer grupo se compone de una sociedad relativamente homogénea y netamente *urbana*, que podríamos denominar de “comportamiento *global*”. El segundo grupo en cambio, se presenta como un tropel de inmigrantes de “múltiple procedencia”. Estos inmigrantes *anómicos* si se quiere, originalmente no están interesados en cambiar la ciudad que han invadido, sino acceder a ella o integrarse a los beneficios y deberes que de ella se pregonan. Sin embargo, las repetidas

frustraciones y la creciente violencia en su contra los impulsan a nucleamientos periurbanos como las “poblaciones callampas”, tomas, “villas miseria”, favelas, etc. (Romero, 2004). Fruto de esta “invasión”, las grandes ciudades se han ampliado mucho más, así también las ciudades intermedias han jugado un rol de amortiguación importante en la concentración de los migrantes rurales. Es por ello que, las prácticas que podemos identificar como tradicionalmente *rurales* (Amtmann, Gómez, González-Parra; 2000) es posible encontrarlas en centros netamente urbanos, lo que ha permitido una aproximación a este fenómeno desde el neologismo introducido por Freyre, *rurbanidad* (Cit. en Giarracca, 2003:18).

Aún en el siglo veinte, durante la década de los ochenta, asistimos en Latinoamérica a la aparición de movilizaciones sociales que, sin dejar de lado la reivindicación de las décadas previas por la igualdad y democracia—fundamentalmente—, introducen en la discusión nacional una lucha por “la *diferencia*”, eso sí, por la *diferencia en igualdad*. En este sentido, las temáticas relacionadas directa o indirectamente con la *identidad* adquieren—adrede o no—un cariz *político*. La nueva “fórmula” empleada por muchas de las manifestaciones sociales desde la década de los ochenta en Latinoamérica, da por resultado una sumatoria que no sólo implica la lucha por acceder a los beneficios del estado nacional moderno (González-Parra, Simon y Villegas; 2006), sino que junto con lo anterior—y a veces a pesar de ello—las movilizaciones sociales son por “reivindicar *identidades basadas en la diferencia*” (Alvarez, Dagnino y Escobar: 2001).

Ahora bien, sobre las nuevas conceptualizaciones introducidas al debate de la ciencia social en las últimas décadas, surgen preguntas como: ¿Es pertinente la utilización—en principio—neutral del concepto *rurbanidad*, que pretende sintetizar dos patrones tan diferentes de comportamientos simbólicos y geográficos, como lo son la ruralidad y la urbanidad? ¿Nos permite acaso este enfoque generar miradas pertinentes sobre los habitantes de una ruralidad en constante desplazamiento, o sólo consiste en una nueva investidura de sobre teorización netamente urbana sobre la ruralidad aún existente? Y por último, ¿Podemos desde este enfoque dar cuenta de realidades locales con fines de contribuir a la

mejoría de las políticas nacionales que conciernen a millones de personas? Estas son algunas de las preguntas que se trabajarán en adelante.

2. La Ruralidad ¿Cautiva?

Durante el año 2006 y principios de 2007, a propósito de la “15^{va} Muestra Campesina de Yumbel”, un estudio de sistematización de la experiencia encargada por la Corporación CET Bío-Bío y ejecutada por CREER (Viveros, 2007b), concluyó en interesantes puntos sobre las características de los originalmente llamados “nuevos” productores *urbanos* de procedencias *rurales*; conclusiones que quisiéramos compartir:

1. El origen tanto de los productores como sus insumos pueden considerarse en los *intersticios campo/ciudad o bien rurbanos*, esto es, que se caracterizan por una disposición territorial periurbana y un constante trajín de ir y venir entre *campo* y *ciudad*, no sólo en cuanto necesidad de materia prima, sino también en el proceso de agregar valor y generar lazos de comercialización de sus productos agrícolas o artesanías tradicionales.
2. *Existe una profesionalización de feriantes habituales*, es decir, la gran mayoría de los expositores, programas, circuitos referentes a la asistencia a ferias y fiestas populares (con características de exposición de productos *rurales*) por distintos *centros* del país a través del año¹.

Sobre el primer punto destaca el concepto de *Rurbanidad* (Giarracca; 2003), como caracterización de los nuevos productores conocidos tradicionalmente como *rurales*, los que hoy se presentan en migración permanente entre *campo* y *ciudad*, capaces de mantenerse en movimiento con fines de sobrevivir. Luego, el segundo punto alude al éxito de estrategias de mercantilización de los tradicionales productores familiares por parte de las políticas de estado (Viveros, 2007a) y su adecuación a los ritmos de la economía de mercado, como también abre la discusión al tema

¹ Aplicada una encuesta a los 110 expositores de la “Muestra Campesina en Yumbel” del año 2007, se construyó un calendario de fiestas y ferias con características de exposición de productos y subproductos tradicionales del campo chileno (léase *rurales*), llegando a identificar 87 exposiciones, de las que habitualmente participan. Además, dos tercios de estas fiestas y ferias se realizan en ciudades de alta densidad poblacional, se cuentan: Arica, Iquique, Antofagasta, Serena, Valparaíso, Viña del Mar, Santiago, Rancagua, Talcahuano, Concepción, Temuco, Osorno, Valdivia y Puerto Montt.

de la proliferación de fiestas y ferias de folclorización de propiamente “lo chileno” que se homologa a “*lo rural*”.

Beatriz Sarlo (1994), sostiene que para la realización plena del capitalismo, en su sueño del nomadismo eterno y de flujo ininterrumpido, la ciudad no necesita ni debe tener centro, pero sí “un orden”. De esta forma, en la actualidad el fenómeno *Mall* se alza como el espacio en donde el sueño *urbano* fue y es posible, pues en tal espacio no se requiere participar de una cultura particular, si no que superior a cualquier asignación de sentido particular, donde se genera una simplificación homogeneizadora de toda persona a *turista*. La globalización inconclusa resuelve el caos de la realidad-ciudad-inacabada y su contaminación de todo tipo, con la más clara manifestación de que el mercado hoy es más poderoso que todo. Siguiendo entonces a Sarlo (1994), es posible sostener que las nuevas características de los productores “*rurales*” en cuanto sus adecuaciones a mercado y tránsito *rurbano* -con la finalidad de sobrevivir y mantenerse en la producción a mercado-, son expresión de un triunfo del lenguaje universal del mercado, que cosifica tanto la producción campesina tradicional—sistematizándola—, así como abre espacios tradicionalmente *urbanos* para su comercialización y en perfecta armonía, esto es, habilitando las ferias y fiestas del campo, dentro de la ciudad. De esta manera entonces, la ciudad latinoamericana—y chilena en este caso—es capaz de absorber expresiones aún vívidas de *lo rural* o tradicional, generando espacios para su expresión *ordenada* y *desterritorializada* dentro de espacios físicos destinados a la festinación de *lo urbano*, como “el gran logro de la modernidad”. Sin embargo, queda aún la pregunta sobre el cierre de la ciudad sobre sí misma, en cuanto si éste fue posible según lo expuesto, pues absorbiendo las expresiones de la nueva *ruralidad* dentro de sí, la *urbanidad* como expresión y pauta de comportamiento ¿es la medida de todos los comportamientos? De ser así, la *ruralidad* en su condición actual sería sólo una expresión más de la *urbanidad*, la cual le ha generado espacios para su manifestación. Lejos de las dicotomías o las progresistas pretensiones de superación conceptual, es hora de ver *acciones culturales políticas, poéticas* de resistencia y margen que conducen a los

inmensos conceptos *urbanidad* y *ruralidad* no a la superación dialéctica, sino a una confrontación permanente y en tránsito.

3. Dos casos “Problemáticos”

La ciudad como héroe de la *modernidad*, en cuanto ente capaz de construir el “sujeto universal” o *ciudadano* (de Certeau; 1996), se enfrenta una y otra vez a las sublevaciones de sus habitantes. Si bien dispone de los ordenamientos y flujos que acontecen dentro y a través de ella, siempre es superada por las actividades de su “sujeto universal”, el *ciudadano*. Como propone Michel de Certeau (1996), el *ciudadano* adhiere a un retorno a las prácticas en la *ciudad concepto*, que se crea y degrada con las acciones de fuga, sabotaje y a-funcionalidad de las fuerzas microfísicas que la mantienen, como pueden ser el mero andar, las formas de habitar, cohabitar y organizarse dentro y a través de ésta. La sobre teorización referente a prácticas cotidianas del vivir, parece desvirtuarlas como actos espontáneos y contingentes, que muchas veces se ejecutan de forma no necesariamente planeada. Aquí se posesiona con fuerza el concepto de *poética* que entenderemos netamente como *poiesis* en cuanto fuerza creadora, sin embargo desde el agenciamiento político. En este sentido, la *política* dejará de concebirse analíticamente como una parcela exclusiva dentro de la vastedad de una determinada cultura. La *cultura*, o desde ahora, la *política de la cultura*, pasa a convertirse en el punto central de la problemática sobre las identidades sociales; esto debido a que la cultura deja de ser entendida y/o trabajada como algo que los diversos grupos humanos “poseen” monolíticamente, convirtiéndose hoy en un *constructo* social actuado y necesariamente vívido, que está abierto a múltiples lecturas y desde luego, a juegos de poder. Situémonos ahora en casos concretos, sobre los que haremos un análisis:

1. *Unión Comunal de Horticultores Orgánicos (UCHO)*: Consiste en una agrupación de más de 80 hombres y mujeres de la ciudad de Penco², que tal como su nombre indica, se dedican al

² Originalmente la agrupación nació en esta ciudad, sin embargo la iniciativa se extendió rápidamente a Concepción y Talcahuano y San Pedro de la Paz, ciudades donde actualmente funcionan agrupaciones de las mismas características.

cultivo de hortalizas. Ahora bien, este cultivo se caracteriza no sólo por ser orgánico, sino que además se desarrolla en zonas netamente *urbanas*, dentro de la ciudad en los patios y jardines de sus integrantes. El perfil de sus integrantes, lejos de ser un campesino absorbido por el crecimiento de la ciudad, se presenta como un clásico *ciudadano urbano* que rememora su pasado *rural*, haciendo producir sus mínimas porciones de tierra (patios y jardines), y junto con ello generando redes de organización para el abastecimiento, comercialización e intercambio de sus productos. Entre sus mayores logros, podemos aquí destacar dos:

Transformaciones sobre el Pladeco de Penco: su sólida organización, como pequeños productores “*urbanos*”, pone en jaque a las políticas municipales en cuanto uso del suelo, pues la utilización que hagan de patios y jardines no está estrechamente ligada al comercio, ni claramente vinculada al mercado en cuanto cabe la posibilidad del auto abastecimiento.

La organización de una feria anual: UCHO ha producido desde el año 2004 en el mes de febrero su propia feria, que luego de la primera experiencia contó con el apoyo de la municipalidad en cuanto a la férrea organización de sus integrantes y manifiesto apoyo de los habitantes y el público en general que asistió.

2 . *Cuidadoras de Semillas*: son un movimiento latinoamericano que funciona localmente pero sin localización estable, salvo para las reuniones que son dos veces al año. Se constituyen como una red de mujeres no profesionales, pero tampoco necesariamente campesinas, dedicadas a la recolección, rescate y reproducción de flora nativa a los sectores donde cada una habita. Anualmente una de sus reuniones de intercambio y exposición se da en la *Muestra Campesina de Yumbel*, quedando la segunda reunión siempre acordada desde allí. De las *cuidadoras de semillas* chilenas se destaca:

Su funcionamiento en red de contactos: no son una organización formalmente constituida, como hoy el UCHO, sino que fruto de redes de comunicación común—como el hecho de participar de programas sociales de ONGs—, se reúnen mujeres de distintas procedencias, las cuales no necesariamente son campesinas y muchas son habitantes de *ciudades* como Santiago, Temuco, Castro o bien San Pablo en Brasil, Mendoza en Argentina, etc.

El rescate de flora local, con acción global: uno de los más grandes logros que cuenta esta red, es el rescate de—aproximadamente—130 variedades de papas nativas de la Isla de Chiloé (Ranaboldo y Venegas, 2004) y el rescate de una gran variedad de plantas medicinales nativas de Chile (Infante, 2004). Junto con esta acción de recuperación de flora nativa, se agrega la acción movilizadora de

difusión y protesta en contra de lo que consideran nocivo, es el caso de las empresas internacionales de alimentos vinculadas al trabajo *transgénico*, o bien las políticas gubernamentales agrícolas y de alimentación (Infante; 2004).

Siguiendo ahora a Angel Rama (1984), nos expone la tensión que existe entre la *ciudad letrada* y la *ciudad real*. La dicotomía que presenta Rama, se levanta entre una ciudad compuesta de habitantes nacidos y educados en las pautas *urbanas* propias al universal *ciudadano*, así como las formas en que la ciudad se narra describiendo lo que ella es y lo que en ella acontece, dando la imagen de orden *ad hoc* a la clase social que la administra. Por otro lado, está la *ciudad real* que se compone por inmigrantes, el mentado “populacho” de diversas procedencias y características culturales. La *ciudad letrada* ofrece espacios a los inmigrantes *rurales o indígenas* consagrándolos a existir sólo como manifestaciones del pasado al nivel obras de bellas artes, para rescatarlos de su necesaria muerte; ahora bien, estas minorías y sus *culturas* no mueren sino que se mantienen en los márgenes. De esta forma, la literatura al servicio de las burguesías, construye con la *urbe* la identidad *ciudadana* que habita el presente y es merecedora del futuro; la identidad *rural* en cambio, es relegada a un pasado nacional esplendoroso, que como *ciudad real* no tiene cabida en la *ciudad letrada*. Podemos entender de esta manera, como las dos expresiones recién presentadas carezcan de popularidad o bien no sean de conocimiento masivo, pues la *ciudad letrada* se encarga de hacerlas invisibles.

4. Sobre la imposibilidad de superación dialéctica

El caso de UCHO, como organización permanente y constituida formalmente, nos presenta en primer lugar el problema de los márgenes de una ciudad, en cuanto ésta no piensa en las personas al constituirse, sin embargo las personas sí piensan en la ciudad al organizarse, resistiéndose a su homogeneización y forzoso individualismo. A diferencia de un espacio que la ciudad pueda haber abierto, a través de las ferias de festinación de “lo chileno” entendido como *rural*, la UCHO se toma permanentemente la ciudad, sin permiso ni tiempo delimitado, hacen suya la *ciudad* con su nueva significación *rural* de lo originalmente *urbano*. La UCHO, no espera que la ciudad abra el espacio autorizado de expresión, si no que un paso

delante de ella, se toman las fisuras no delimitadas por completo. Tenemos en este caso, que el comportamiento de los partícipes de la UCHO, no habita en la llamada *rurbanidad*, entendida como la periurbanidad, sino que muy por el contrario son habitantes netos de la ciudad con comportamientos que distan de ser *urbanos*, ¿Cómo es esto posible?

En uno de los textos más laureados de Raymond Williams titulado *Campo y Ciudad* (Cit. en Giarracca; 2003), se aborda el tema de la siempre presente memoria *rural* que manifiestan los obreros ingleses de la *urbe*, en cuanto su pasado se remonta fácilmente a una existencia de *campo*, una *ruralidad* ya casi extinta en un país que se industrializó por completo (Giarracca, 2003:23). Sin embargo, *lo rural* habita en la memoria, en los dichos y el humor, en algunas tradiciones que hoy carecen de sentido a los habitantes más jóvenes de la ciudad. El caso latinoamericano es diferente, pues si bien la población *rural* ha disminuido, dista mucho de desaparecer (Gómez, 2001). Luego, si bien la ciudad reina como expresión de la *modernidad* triunfante, las expresiones *rurales* han logrado mantenerse a pesar de ésta, sin que necesariamente hoy enfrentemos una superación o *síntesis* de esta dicotomía (Cornejo Polar, 1990).

El ejemplo de la UCHO, consiste en encontrar hoy *campesinos urbanos*, sin que estos manifiesten algún problema con ello. La ciudad sí se ve afectada con comportamientos que transgreden las pautas de su orden y formas de representación, pero para la Unión de Horticultores es posible lidiar con dos identidades (tanto *urbana* como *rural*) sin necesidad de psiquiatras o permisos especiales por parte de la autoridad. Las acciones de esta agrupación, rayan en el comportamiento *premoderno*, al mantener vínculos atávicos con su entorno, que aunque sea la ciudad, son capaces de cultivarla. Más bien, encontramos un esfuerzo mayor por parte de las políticas de orden por integrarlos, que de parte de los horticultores por participar. Se integran así a márgenes de una ciudad nunca terminada y de una expresión de la modernidad o *urbanidad* llena de pliegues irresueltos, generando *identidades en tránsito* desterritorializadas, poéticas en constante desplazamiento significativo mas no geográfico, con un discurso y accionar múltiplemente situado (Cornejo Polar, 1990). Con su acción de significar nuevamente la ciudad a través de su comportamiento de red

comunitaria de pequeño productores de hortalizas, generan tanto objetos como dinámicas culturales de resistencia política, ponen en práctica una *política de la cultura* que deviene *cultura política*, que desde luego, no sólo pugna por el derecho a la diferencia sino que lo ejerce de manera pragmática.

Ahora bien, los difusos márgenes de la ciudad siguen actuando como representaciones de la razón y orden *moderno*. De aquí la necesidad del segundo caso en estudio, las *cuidadoras de semillas*, quienes habitan la ciudad pero no necesitan de ella más que para actos puntuales de expresión. El caso de las *cuidadoras de semillas* nos pone en otro plano, pues si la UCHO ponía de manifiesto los márgenes de la ciudad en cuanto concepto geográfico y de la *urbanidad* en cuanto comportamiento único y universal; las *cuidadoras de semillas*, plantean el problema de la acción *ciudadana* no necesariamente situada, es decir una acción global, pero con resultados locales—como los ya expuestos—. Las *cuidadoras de semillas* habitan la ciudad global y participan activamente de ella, ocupando sus canales de comunicación para organizarse, sin embargo distan mucho de ser funcionales a las “líneas editoriales” del capitalismo global en cuanto sostienen una lucha contra la homogeneización de la naturaleza a través de expresiones concretas de rescate de patrimonio de flora nativa. Con su accionar, conducen la *modernidad* y su máxima expresión la *urbanidad*, hacia el otro extremo, la *postmodernidad*, pues accionan desde un lugar no situado generando efectos localizados, tal como funciona el capitalismo desorganizado hoy (Santos, 2005).

Es posible entonces, presentar al menos dos señalamientos sobre la imposibilidad de superación dialéctica de la dicotómica relación de “urbano” y “rural”. Con sus gestiones, la UCHO genera un primer señalamiento a los márgenes de la modernidad y su espacialidad, la ciudad. Sus prácticas desterritorializadas, dan cuenta de una *urbanidad* infestada de *ruralidad*, sin por ello acusar conflicto interno y sin resolver la dicotomía que esto manifiesta, pragmáticamente *son en su hacer*, esto es de forma no-dialéctica, ni campesinos ni ciudadanos propiamente tal, actúan desde la producción simbólica múltiplemente situados. El primer señalamiento que ofrece la UCHO, es un claro ejemplo que la ambición de

conceptualizaciones progresistas, como la *hibridez* que pregona García Canclini (1989) no es un estadio último de la modernidad latinoamericana, sino una manifestación parcial y no total, pues así como existen formas para entrar y salir de la modernidad, también las hay para entrar y salir de la hibridez.

El caso de las *cuidadoras de semillas*, permite vislumbrar el fenómeno de que la *ciudadanía* como comportamiento universal de la *modernidad* es un arma de doble filo, es decir, que como construcción conceptual y dispositiva del accionar, no vela sólo por los intereses de la racionalidad y el orden *moderno*, sino que puede dar cabida a fugas o manifestaciones con propósitos radicalmente diferentes a lo que la ciudad global y su orden plantean. Este es el segundo señalamiento que se desprende, en cuanto una agrupación que funciona como red de información y generadora de conocimiento, se abastece de las opciones que la ciudad global presenta, pero no se deja absorber por ella, generando a pesar de su des-espacialización efectos locales y situados, como el rescate de flora nativa en Chiloé o en el secano interior del país. Las *cuidadoras de semillas*, en su preocupación por la conservación de la naturaleza local, actúan como redes en forma global, presentando poéticas nuevas de resistencia a fenómenos homogeneizadores no sólo de la naturaleza, sino de lo que se entiende debe ser la *ciudadanía* y/o la *urbanidad* correcta.

La ciudad, geográfica o global, habitada de formas diferentes, es también vivenciada de maneras particulares. *Lo urbano*, tal como Martín-Barbero expone (1999), se empata con lo *global*, pero como se ha presentado no por eso deja de percibirse en lo *local*. La implicancia de la ciudad como discurso o como disposición del espacio geográfico, en constante pugna, ya no sirve a un solo propósito, como en principio se hubiese planteado, hoy la ciudad y lo que ella implica es espacio de la *modernidad* que la dio a luz, pero además a expresiones tradicionales o premodernas, que no se reducen a una superación en lo *híbrido* (García Canclini 1989), situándose en formas de significar dispares sin necesidad de superación o síntesis. Junto con ello, la ciudad también abre espacios a lo postmoderno, a través de la ciudad global y los espacios de flujos, que no sólo mantienen en pie el proyecto *moderno*, sino que lo llevan al extremo,

que superándolo o no, ya es espacio de resistencia ante homogeneizaciones universales que no se sintetizan en lo *rurbano*, son pugnas por significar.

5. Culturas Políticas “Rurales”

El problemático concepto de “cultura”, puede ser entendido como un cúmulo de significados que componen toda práctica social, sin embargo se actúa desde una omisión muy conservadora del estado de cosas, cuestión que invisibiliza toda relación de *poder* inherente a las prácticas sociales. Empero, tenemos que desde el otro extremo, cuando se trata de entender la configuración de las relaciones de poder al interior de una determinada cultura, se omiten sus activas características culturales, en la medida que expresan, producen y comunican significados. (Álvarez, Dagnino y Escobar, 2001).

Arturo Escobar, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino, definen *políticas culturales* como: “el proceso por el cual diferentes actores políticos, marcados por, y encarnando prácticas y significados culturales diferentes, entran en conflicto con otros actores, al promover prácticas culturales que redefinen lo que cuenta como político” (2001:18). La cultura, entonces, o desde ahora, la *política de la cultura*, pasa a jugar un rol fundamental dentro de la problemática contemporánea de las identidades sociales. La posibilidad de esta apertura *epistemológica* es señalar entre otras cosas que hoy no se hace necesaria una gran teoría común, si no que como sociedad, es necesaria una teoría de la traducción “que torne las diferentes luchas mutuamente inteligibles y permita a los actores colectivos ‘conversen’ sobre las opresiones a que resisten y las aspiraciones que los animan” (Santos, 2005:27).

Boaventura de Sousa Santos (2005), sostiene que en la actualidad enfrentamos problemas modernos frente a los cuales no poseemos soluciones modernas, por tanto es necesario—en su opinión—distinguir entre la modernidad de los problemas y la postmodernidad de las posibles soluciones, es decir, *una teoría crítica postmoderna* (2005:29). Sobre la base de esta lectura, podemos entender tanto mejor el accionar *múltiplemente situado* de los casos expuestos, tanto las *cuidadoras de semillas* como la *UCHO*, pues el comportamiento comunitario podrá leerse como subalternizado en cuanto dependiente de un estado/nación o

narrativa oficial, que resuelva su conflicto o problema. Sin embargo, encontramos en el actuar de ambas agrupaciones un actuar fuera de las adjudicaturas oficiales al resolver el rescate de su flora nativa y mantener la relación de uso comunitario de ésta más allá de las resoluciones oficiales, y además, sin chocar con las normativas vigentes. La narrativa oficial y binaria del estado/nación, enfrentado al accionar “sin permiso”, desconoce que hay por dentro en éste tipo de agrupaciones. Siguiendo a Santos (2005), las prácticas efectivas y situadas dan cuenta de lo inexpugnable que caracteriza la localidad, así también la inversión del ejercicio que constituye estas acciones en *políticas culturales*—de intervención urbana en lo rural, o ruralidad en la urbanidad—nos permite reconocer la *cultura política* que trasciende al acto mismo, el ejercicio de *poder* significar que está en pugna con las significaciones oficiales de los espacios y sus usos.

Tal como un equipo deportivo fuera de la cancha, que está en sesuda preparación estratégica, la oficialidad binaria y monolítica no puede agenciar su acción, pues no sabe quién es el entrenador y el capitán en este “equipo”. Estas agrupaciones, como *constructo político* en revolución permanente, dejan ver sólo su accionar y aún así no es completamente definible, sólo estimable su acción. Nacen de la visión o necesidad que su ejercicio y práctica cultural les exige, así como le exigen a la cultura dominante la ampliación de las significaciones, exigen desde su acción situada el derecho a la igualdad en la diferencia. Como *constructo político*, escapan a cada instante de convertirse en una “otredad”, dejan de ser la negación de la tesis, pues evidencian y enuncian un discurso que atraviesa por todo el plano socio-cultural, e incluso ocupan el silencio como arma válida, haciendo parecer para el “resto” que no están (Villegas y Viveros; 2005). Siguiendo ahora a Antonio Cornejo Polar, estas agrupaciones, en su accionar a pesar de todo, hacen imposible los esfuerzos por situarlos definitivamente en un espacio analítico tal como la transculturación y la hibridez (Cornejo Polar, 1997), su posicionamiento puede ser múltiple pero no menos efectivo, los presenta en perpetuo tránsito no-dialéctico, con un pie en la ruralidad y su consecuente relación atávica con la naturaleza, y otro pie en la urbanidad ejercida desde la acción global y en red como expresiones de una modernidad al extremo. Son ambos polos, pero uno a la

vez y no la sumatoria de ellos, pues allí radica el ejercicio político de significación cultural, ocupar las trincheras necesarias para mantenerse en acción. Son *culturas políticas* en cuanto la disposición de sus actos apunta al posicionamiento múltiple pero efectivo, su identidad está en tránsito y sus metas distan de ser administrables por los patrones oficiales del gobierno estatal moderno.

6. Conclusiones:

Si dejamos de comprender a las personas, nuestros sujetos de estudio, como “idiotas culturales”, podremos ampliar la mirada al entender su rango de acción no como meras causas o efectos de fenómenos determinados y determinantes, sino como actos significativos a los que se les suman pautas de significación y poder (el *poder* de significar). De esta forma, podemos concederle bastante crédito a la reflexión foucaultiana de que *“las personas saben lo que hacen, pero no necesariamente lo que sus haceres hacen”* (Cit. en Viveros 2007a:23). Los casos expuestos y analizados en el presente artículo, dan cuenta de acciones conjuntas organizadas por personas que bien saben lo que desean y se esmeran por mantener dichos deseos. Ahora bien, sumado a lo anterior podemos reconocer en el acto de ambas agrupaciones, características que distan de ser las de una organización común, ya sea en su posicionamiento geográfico o su relación con el entorno en que se desenvuelven.

Cuando exponíamos la caracterización de los productores rurales “urbanizados”, presentamos entre otras cosas los lineamientos de la modernidad como constructora de realidades, en este caso de una urbanidad que se ciñe sobre el mundo como medida de todas las cosas, capaz de representar dentro de la ciudad (su dominio) las expresiones desterritorializadas de la ruralidad, que a la vez es presentada como en franca decadencia y conminada a la desaparición. Sobre este primer punto, en lo referente a una ruralidad que persiste—ahora en la ciudad—a pesar de todo, podemos perfectamente coincidir con la gran mayoría de autores en la bibliografía a disposición, sin embargo nos oponemos tajantemente al resabio progresista heredado por la disciplina consistente en exigir al análisis de las acciones humanas una “necesaria” síntesis de los opuestos

(entendidos como tesis y antítesis); es por ello que proponemos la no-dialéctica como característica de las agrupaciones expuestas.

El múltiple posicionamiento de las y los integrantes de las agrupaciones en discusión, en lo referente a las acciones materiales como las acciones de significación, se presentan como estrategias de supervivencia y manutención de comportamientos culturales ejercidos de forma política. No son necesariamente rurales o urbanos por esencia, sino que ocupan estas conceptualizaciones y el cargamento significativo que conllevan, como trincheras de posicionamiento ante las investidas de lo que consideran como contrario a sus deseos; esto puede ser, una ciudad envolvente y sin espacios, la falta de convivencia comunitarias, la ausencia de sana alimentación, la recuperación de flora nativa y originaria, la lucha contra los transgénicos, etc.

Es en este punto dónde el posicionamiento cultural se hace político, pues no existe intención de superación declarada por parte de estas personas o sus actos, sino que se habita en la posición múltiplemente situada, dando cuenta de una *cultura política* que trasciende al hecho consumado, el ejercicio de *poder* significar, desde ahora en pugna con las significaciones oficiales de los espacios determinados y sus usos esenciales conferidos. No existe dialogo entre los estadios contrarios como la urbanidad y la ruralidad, sino que como parcelas distintas son ocupadas por estas agrupaciones, ahora como *constructos políticos*, de manera estratégica para conservar aquello que desean mantener ante la oficialidad, en perpetua pugna por significar.

Bibliografía

- Amtmann, Carlos, et al. 2000 *La Sociología Rural en Chile. Trabajo elaborado en el contexto de la conmemoración de los 30 años de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU)* Editor. Diego Piñeiro. Montevideo: Universidad de la Republica del Uruguay.
- Cornejo Polar, Antonio. 1990. "Una Heterogeneidad no Dialéctica: Sujeto y Discurso Migrantes en el Perú Moderno". En *Revista Iberoamericana* 176-177, 1990, pp. 57-117.
- _____. 1997. "Mestizaje e Hibridez: Los Riesgos de las Metáforas". En: *Cuadernos de Literatura* N° 6, Edición de Marcelo Villena, Publicación de la Carrera de Literatura. Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1997, pp. 5-12.
- De Certeau, Michel. 1996. *Investigación de lo Cotidiano. 1 Artes del Hacer*. México D.F.: Unión Iberoamericana.
- Escobar, Arturo. 1999. *Cultura, Ambiente y Política en la Antropología Contemporánea*. Bogotá, Colombia. Ediciones del Instituto Colombiano de Historia y Antropología.
- _____. y Alvarez, Sonia, Dagnino, Evelina (eds). 2001. *Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus-ICANH.
- García Canclini, Néstor. 1989. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Giarracca, Norma. 2003. *Territorios y Lugares: entre las fincas y la ciudad*. Buenos Aires: Ediciones La Colmena.
- González Parra, Claudio, Simón, Jeanne, Villegas, Kevin. 2006. *Respondiendo a un Mundo Globalizado: Cambios en la estructura de autoridad de los Pehuenche del Alto Bío-Bío*. Concepción, Chile: Universidad de Concepción.
- Gómez, Sergio. 2001. "Democratización y globalización: nuevos dilemas para la agricultura chilena y sus organizaciones rurales". En:

- GIARRACCA, Norma (coordinadora) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO-ASDI.
- Gorelik, Adrian. 2003. "Lo Moderno en Debate: Ciudad, Modernidad, Modernización". En *Universitas Humanista* n° 56, Bogotá: PUC Javierana, 2003, pp. 10-27
- Infante, Agustín. 2004. *Descripción y Evaluación de una Estrategia para el Intercambio de Semillas y la Conservación de la Biodiversidad en Comunidades Campesinas del Secano Interior del Sur de Chile*. Memoria para el "Magíster en Gestión en Desarrollo Rural y Agricultura Sustentable" Temuco: Universidad de Chile (Temuco).
- Martín Barbero, Jesús. 1999. "Las Transformaciones del Mapa: Identidades, Industrias y Cultura". En: Garretón, Manuel Antonio (coordinador) *América Latina: Un espacio Cultural en el Mundo Globalizado*. Bogotá: Universidad Andrés Bello.
- Rama, Angel. 1984. *La Ciudad Letrada*. Hanover: Editorial del Norte.
- Ranaboldo, Claudia y Venegas, Carlos. 2004. *Escalonando la Agroecología. Procesos y Aprendizajes de Cuatro Experiencias en Chile, Cuba, Honduras y Perú*. Sustainable Agriculture Networking and Extension, Segunda Fase SANE II. Chiloé.
- Romero, José Luis. 2004. *Latinoamérica: las Ciudades y las Ideas*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veintiuno.
- Santos, Boaventura de Sousa. 2005. *A Crítica da Razão Indolente. Contra o desperdício da Experiência*. Sao Paulo, Brasil. Cortez Editora.
- Sarlo, Beatriz. 1994. *Escenas de la Vida Postmoderna. Intelectuales, Arte y Videocultura en Argentina*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Villegas, Fernando y VIVEROS, Gustavo. 2005. "Discurso del Desarrollo Indígena: de la Relación saber/poder a la realización del poder/hacer". En: *Enfoques Sociológicos, Serie Sociología Joven*, Número 16 Diciembre de 2005. Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Concepción.
- Viveros, Gustavo. 2007a. "Ruralidad et Développement: 50 années d'une politique de vérité effective?". En: FERNÁNDEZ, Diego, compiler (2007). *Amérique Latine: le Développement et ses Conséquences*. Lyon. En imprenta.

_____2007b. *Escenario Actual de la Muestra Campesina en Yumbel: caracterización desde las experiencias de los y las expositoras.* Documentos de la Corporación Centro de Educación y Tecnología CET, Programa Bío-Bío. Concepción, Chile.